

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Mantla: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA
del señor magistral de la Santa Iglesia catedral de Vitoria al Padre Jacinto.

Mi querido hermano: Honda pena y dolorosa impresión me ha causado la repetida y detenida lectura de la carta que con fecha 20 de Setiembre habéis remitido a Roma. Y siendo tan sincero y tan grande el afecto que os profeso, comprendéis fácilmente cuán grato es para mí alma derramar mi corazón en el vuestro. Despreciable la alta dirección que debe regir en el ministerio brillantísimo de la divina palabra. Porque consideráis indigno obedecer la consigna de vuestros superiores, llamándola en francés, mot d'ordre (palabra de orden). No podéis, sin embargo ignorar, hermano queridísimo, que la doctrina de los ministros de Cristo no es humana sino divina, según la sentencia del mismo Salvador: «Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió,» y cuando subimos a la cátedra del Espíritu Santo, llevamos la misión de anunciar la doctrina encomendada a la Iglesia romana. «Id... Enseñad...» Enseñando a guardar todas las cosas que yo os he mandado.

¿Cómo, pues, desatendéis y trasgais los consejos, las amonestaciones, los mandatos de Roma?—Abandonáis el convento sin previa licencia; y no obstante, ¡qué dolor! inútilmente os esforzais en apartar de vuestra persona el negro borron de la apostasia. —Es verdad que para justificaros citais las palabras del Apóstol Santiago: «Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.»

—¿Por qué, pues, habéis de crisis, y de crisis que pueda comprometer la existencia misma de la Iglesia sobre la tierra?—«Aun cuando cielos y tierra hayan pasado, mis palabras no faltarán,» ha dicho solemnemente Nuestro Señor Jesucristo. —¡Ojalá esta y otras frases que se deslizaron de vuestra pluma con impremeditación sobrada, permitiéndome que os lo diga, no hubieran visto jamás la luz pública. Los Santos, contra lo que habéis creído, supieron callar con frecuencia, «porque todas las cosas tienen su tiempo; y hay tiempo de hablar, y tiempo de callar,» dice el Espíritu Santo. —Pero cuando los verdaderos cristianos hablaban de diferencias entre la doctrina de la Iglesia romana y la de la Iglesia católica? Pues qué, ¿la Iglesia romana no es la misma que Cristo fundó sobre Pedro prometándole su divina asistencia hasta la consumación de los siglos?—Dejemos a los herejes desatinar a su placer, y que, imitadores de los antiguos gnósticos, vayan diciendo en todos los tonos, con aberración insensata, que los Apóstoles no alcanzaron el verdadero sentido de la revelación evangélica; pero vos, hermano muy querido, si habéis de corresponder a vuestra ilustración admirable, debéis rechazar, en la explosión de indignación sublime, esa herética, esa impía, esa blasfema sentencia, y cantar la sabiduría profunda de este axioma católico: «Donde está Pedro allí está la Iglesia.»

Próximo a celebrarse el Concilio, habéis creído conveniente presentar algunas consideraciones acerca de este gravísimo asunto, y hasta habéis llegado a temer que el futuro Concilio no se reúna en el Espíritu Santo. —Un orador insigne poco ha en París, en un discurso lleno de unión santa y de bellísimas formas, decía en arranques de vigoroso entusiasmo: «¡Ay de aquel que desgarrará la forma de la revelación bíblica y de las definiciones de la Iglesia!» Vos sois, hermano mío muy amado, el orador insigne que así defendió las atribuciones de la Iglesia en la Conferencia sexta que pronunció durante el santo tiempo del último advenimiento en la Iglesia Metropolitana de Nuestra Señora de París, oscilando en su frente la luz del cielo, y ardiendo en su pecho el fuego del amor divino. —Pero ahora, con motivo del próximo Concilio, es tal vuestro lenguaje, que nadie acertará a distinguirlo del de los herejes. Porque está de ir apelando de uno a otro Concilio tiene un sabor herético claramente pronunciado. ¡Ay de aquel que desgarrará la forma de las definiciones de la Iglesia! ¡Y qué! ¿No desgarrará las definiciones de la Iglesia el que a su antojo señala los caracteres esenciales de un Concilio ecuménico?

Los Concilios que el Papa llama ecuménicos, y como tales por él son confirmados, son tenidos y recibidos y acatados como ecuménicos por todos los fieles católicos, sin escepción alguna. He aquí la señal, la síntesis, la regla próxima de nuestra fe; he aquí por último la constitución divina de la Iglesia. Al concluir mi carta, escrita con tanto cariño, permitiéndome, hermano mío y muy amado, pedir al Señor derrame sobre vuestra alma todas las bendiciones del cielo. —Quedo siempre vuestro afectuoso y muy humilde servidor y hermano, VICENTE DE MANTERO-LA, Canónigo magistral de la Santa Iglesia Catedral de Vitoria.—Vitoria, 1.º de Octubre de 1869.—Reverendo padre Fr. Jacinto, Prior de los Carmelitas Descalzos de París.

CÓRTESES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 13 de Octubre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE D. CRISTINO MARTOS.

Abierta a las dos y media, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Carratala, fue aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas de una comunicación del señor ministro de Gracia y Justicia, en la que remitía testimonio del auto de prisión dictado contra el diputado D. José Fontani y Solís, acordando que pasaría a las secciones para nombramiento de comisión.

El Sr. BALAGUER: Tengo que dirigir un ruego a la mesa, reducido a que se lea la lista de los señores diputados que están en Madrid, para saber cuáles de ellos asisten a las sesiones.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Se pedirá a secretaría para leerla en seguida.

El señor secretario, marqués de Sardenal, leyó la lectura del dictamen relativo a la comunicación remitida por el señor presidente del Consejo de ministros acerca de los diputados que se habían levantado en armas, anunciándose que se imprimiría, repartiría y señalaría día para su discusión.

Acto continuo se leyó la lista de los señores diputados presentes en Madrid, y los nombres de los que habían avisado hallarse enfermos.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): El señor Ochoa tiene la palabra, autorizado por la mesa, para dirigir algunas preguntas al Gobierno de S. A.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): La primera pregunta es más bien un ruego al señor ministro de la Guerra para que se sirva mandar traer a las Cortes la causa que se ha formado por el tribunal militar de Pamplona con ocasión de una intencional carlista abortida, según se dice, para que yo pueda con el proceso en la mano manifestar a la Asamblea los atropellos y las gravísimas faltas jurídicas que se han cometido, especialmente en la acusación fiscal, que da pena leer.

En segundo lugar, debo preguntar al señor ministro de la Gobernación a qué altura se encuentra el asunto de los secretarios de las diputaciones provinciales. Hace algunos meses que una porción de jóvenes brillantísimos hicieron oposición ante el Consejo de Estado, se cambiaron las calificaciones al ministerio, y esta mañana las ternas correspondientes, sin que hasta ahora se hayan hecho los nombramientos; y sería de desear que superáramos en qué estado se encuentra este asunto, y si el señor ministro excitará a las diputaciones a que cumplan su cometido.

Paso a otra pregunta. En el mes de Abril comenzó a publicarse en Sevilla un periódico titulado *El Oriente*, periódico de orden, católico-monárquico, y para concluir, carlista. El 5 de Octubre a la una de la noche recibí el director un oficio del gobernador civil prohibiendo su publicación; es decir que esto tuvo lugar antes que la ley de suspensión de garantías hubiera podido publicarse en Sevilla. El director cumplió la orden; pero deseando servir a los suscriptores con otro periódico que no inspirase tal aversión a las autoridades, se publicó *El Pontenete*, del mismo modo que se había publicado *La Bética* para sustituir al periódico republicano *La Andalucía*, que también había sido suspendido por la autoridad.

Voy ahora a dirigir al señor ministro de Hacienda otra pregunta, reducida a saber si tendrá inconveniente en traer a la Cámara todos los antecedentes relativos al empréstito que con autorización de la Asamblea se hizo el año pasado.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: No comprendo cómo el Sr. Ochoa puede pretender que se traiga a este sitio una causa de un tribunal de justicia, no siendo las Cortes un tribunal de revisión. Lo que S. S. puede pedir es que venga el tanto de culpa cuando se pida autorización, y nada más.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Voy a contestar a las dos preguntas que me ha dirigido el Sr. Ochoa.

En lo que se refiere a los secretarios de las diputaciones provinciales, debo decir que el Gobierno hizo las ternas con arreglo a las notas de exámen; pero como las calificaciones son de «sobresaliente,» «notablemente aprovechado,» y «aprobado,» y los primeros son los que deben proponerse para las provincias de primera clase, los segundos para las de segunda, y los últimos para las de tercera, habiendo ocurrido que hay más sobresalientes que provincias de primera clase, con objeto de que estos no saliesen perjudicados se hicieron las propuestas para las provincias de primera clase, a fin de que los que quedarán excedentes entrasen a formar parte de las ternas para las de segunda.

Voy a la segunda pregunta. Supone S. S. que el gobernador de Sevilla ha cometido un abuso suspendiendo un periódico titulado *El Oriente*, que calificaba de católico, de monárquico, y para concluir, carlista. En cuanto a lo de carlista, puede ser, y aun parecía que lo era; pero respecto a lo de católico, no es exacto, porque no solamente no cumplía con ninguno de los preceptos del catolicismo, sino que infringía constantemente el octavo mandamiento calumniando, injuriando y levantando falsos testimonios. Si su señoría, que es tan aficionado a los periódicos católicos, tiene la colección, puede traerla aquí para edificación de las Cortes Constituyentes, para que vean cómo proceden algunos que se llaman católicos apostólicos romanos.

Extraña S. S. que habiéndose cambiado el nombre de *Orient* en *Pontenete* no se le haya dejado salir, cuando tanto se necesitan los periódicos de orden; y a esto no puedo menos de contestar que ese periódico titulado *El Oriente*, convertido después en *Pontenete*, no hacía más que excitar las pasiones demagógicas. El gobernador de Sevilla no faltó a su deber bajo ningún concepto, porque en el momento en que se votó la ley de suspensión de garantías, el Gobierno se lo anunció por telegrama. Por consiguiente, aquella autoridad obró ya con esa autorización y no ha quebrantado la ley, sino que, por el contrario, ha procedido como debía prohibiendo en las circunstancias que atravesamos un periódico cuya licencia y cuya grosería excedía a todos los escritos de la misma índole que se han publicado en Madrid.

El señor ministro de HACIENDA: Me parece que la pregunta del Sr. Ochoa es más bien una excitación para que se traiga a la Cámara el expediente relativo al empréstito votado por las Cortes en Abril último; y si es esto, tengo el gusto de manifestar a S. S. que mañana estará sobre la mesa.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Después de dar las gracias a los señores ministros por la bondad con que se han servido contestarme, tengo que ampliar la pregunta que he dirigido al señor ministro de la Guerra.

En la causa a que me he referido, ha recaído ya sentencia y está ejecutoriada. Teniendo, pues,

en cuenta la jurisprudencia de estas Asambleas, creo que mi réplica está en su lugar; por lo que vuelvo a rogar a S. S. tenga a bien mandar que se traiga ese proceso o testimonio del mismo.

Dicho esto, tengo que manifestar al señor ministro de la Gobernación que no conozco el periódico *El Oriente*; pero los cuatro redactores de ese periódico y mil suscriptores pertenecientes a las mejores clases de la sociedad de Sevilla, son para mí una garantía de que ese periódico era católico, apostólico, romano. Ahora bien, para demostrarlo, como espero, anuncio al señor ministro una interposición, rogándole que no permita señalar día, pues necesito pedir la colección de *El Oriente* y leer todos los números.

El señor PRESIDENTE: Los señores diputados pueden usar de su derecho, y V. S. puede, si lo cree oportuno, presentar una proposición al efecto, y si las Cortes lo acuerdan, el proceso vendrá.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El Sr. Ochoa ha hecho cargos severos a las autoridades de Pamplona, y yo niego en redondo esos cargos, porque tengo la seguridad de que no han cometido ningún género de ilegalidades. Yo creo que S. S. se daría por muy satisfecho del resultado de esas causas: veo que no es así, y esto me servirá de lección para lo sucesivo.

ORDEN DEL DIA.

Dictamen sobre el suplicatorio del juez de primera instancia de Pamplona para procesar a los señores Zabala y Ochoa de Olza.

Leído dicho dictamen, y abierta discusión sobre el dicho.

El Sr. VINADER: Señores diputados, que se me ofrezca la ocasión de hablar por primera vez en este segundo período con ocasión de los preludios de la manifestación carlista que tuvieron lugar en el pasado verano. En las críticas circunstancias presentes, cuando no se han apagado todavía los ecos de la insurrección republicana, y dura esta guerra civil de tres semanas, pero sangrienta guerra civil, cuya memoria no se borrará fácilmente. No hemos creído oportuno venir a formular una acusación al Gobierno por la conducta que ha observado en el interior del parlamento; hemos juzgado, por el contrario, que debíamos esperar a que pasaran los presentes cargos, para venir a formular cargos graves, por las tropelías que se han cometido, por los abusos que...

El señor PRESIDENTE: Señor diputado: se discute únicamente el dictamen de la comisión relativo al suplicatorio para procesar a dos señores diputados, y no podemos salir de esta cuestión.

El Sr. VINADER: A pesar de decir que no me apartaba de la costumbre establecida, voy a limitarme al punto que se discute.

Pide el juez de primera instancia una autorización para procesar a dos señores diputados, y la comisión, poco celosa a mi entender de los derechos de los señores diputados, da un dictamen favorable a ese suplicatorio.

Basta ver el tanto de culpa remitido por el juez, para conocer que es un hecho insignificante el que en que se funda el dictamen. Efectivamente, lo que aparece es que el día 4 de Agosto un criado llamaba a la puerta de una casa cuyo dueño se hallaba vigilado, y se le encontró una carta dirigida al dueño de la casa referida, y la única inculpación que hay contra uno de los diputados es que aquel a quien iba dirigida la carta no era él, sino para un señor diputado D. Joaquín Ochoa de Olza. El criado dijo que no sabía nada, y lo mismo manifestó otro que había dado las llaves de la casa. No hay, pues, más dato que el dicho de una persona que se puede considerar como complicada en el hecho.

Esto en cuanto al Sr. Ochoa de Olza. Pero esto, tan poco como es, es importantísimo, comparado con lo que resulta respecto al Sr. Zabala. En la carta se decía: se entregarán tales armas, con tal que se presente media targeta que debe hallarse en O. entre los papeles de N. Estas letras, ha dicho el juez, pueden decir Ororiva y Nicasio Zabala, sin advertir que del mismo modo podían significar Orduña y Nicolás Gómez u otra cosa cualquiera. Sin embargo, sin más datos que estos, se dice que hay bastante para creer culpable al diputado Sr. Zabala.

No hay, pues, motivo suficiente para conceder esa autorización, sobre todo si se tienen en cuenta los precedentes que hay en esta materia en el Congreso, de que luego hablaré.

Ha ocurrido aquí que el señor presidente, al pedir el juez autorización para registrar la casa de esos señores diputados, dijo, llevado tal vez de su celo ardiente por la pronta administración de justicia, que para eso no se necesita autorización, lo cual lo hizo S. S. tal vez con la idea de que, registradas las casas y completándose el procedimiento, pudiéramos venir pasado ese tiempo a manifestar que si después de todo esto y de registrada la casa no se habían hallado motivos de culpabilidad, las Cortes se habían de convencer de que no debía concederse la autorización. De todos modos, es lo cierto que eso nos ha aprovechado mucho.

La comisión sin duda no ha debido examinar los antecedentes a que hay en la materia y que son muy atendibles, para evitar los abusos que puede cometer el Gobierno alejando de la Cámara a los diputados cuando son de oposición. Yo he visto 27 expedientes de esta clase que hay en el archivo desde 1811 a 1863, y solo he encontrado seis en que se ha concedido la autorización en casos muy graves, y algunos de ellos a petición de los mismos interesados.

En 1822 las Cortes manifestaron, sostuvieron con empeño su derecho contra el Tribunal Supremo, por la causa que seguía al diputado Alcala Galiano; en 1854 las Cortes negaron la autorización solicitada por la Audiencia de Valladolid, que decía que el diputado D. Antonio Jesús Arias había cometido descalzo contra ella, declarando que no había tal descalzo, a pesar de que allí no se trataba de una sospecha como ahora, sino de una manifestación de la sala segunda de la expresada Audiencia. En 1851 fue encausado D. Fermín González Moron y condenado a diez y siete meses de prisión correccional por el juez de primera instancia, siendo confirmada la sentencia por la Audiencia.

No quiero molestar más vuestra atención haciendo a guisa de observaciones sobre hechos relacionados con el que nos ocupa, porque ocasiono tendré de hacerlo si las circunstancias nos permiten seguir aquí reunidos.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Señores: si los datos que arroja el testimonio del tanto de cul-

pa remitido por el juez de Pamplona para procesar contra los señores Zabala y Ochoa pudieran dejar a la comisión alguna duda del fundamento que hay para formar el convencimiento racional de que esos señores diputados aparecen complicados en el delito de conspiración carlista, bastaría para acabar de convencernos el que se haya levantado el Sr. Vinader a defender a sus amigos y correligionarios. La comisión, sin embargo, no ha podido dejarse impresionar por este hecho, si bien tampoco ha debido examinar, como ha dicho S. S., todo el proceso, limitándose a los antecedentes que se consignaron en su dictamen; porque en un tanto de culpa sacado de una causa en sumario, no me parece que deben hacerse revelaciones de lo que está vedado bajo el secreto de ese mismo sumario, siendo mucho menos necesaria hoy semejante publicidad, cuando no se trata de acusar a los señores Zabala y Ochoa de Olza, sino únicamente de conceder el permiso solicitado por el juez para proceder contra ellos.

Los señores Vinader y Curriel rectifican.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Señores, estoy por declarar que no tengo nada que decir contra el dictamen que se discute. Por lo mismo que se trata de mis compañeros de circunscripción, amigos y correligionarios políticos, yo que he examinado el tanto de culpa que viene en el expediente, no encuentro dificultad en que se les forme la causa; pero por la majestad de las Cortes Constituyentes, que tanto se invoca, no creo que debe darse la autorización solicitada.

Ya la comisión indica la posibilidad de que los diputados a que se refiere sean absueltos porque se desvanecen los cargos que se les hacen. Yo estoy seguro de que se desvanecerán, como se desvanecieron los que aparecieron contra el Sr. Muzquiz, nuestro compañero, a quien también formó causa el señor juez de Pamplona, Sr. Munton, que siempre ha procedido con mucho celo cuando se trata de cualquier cosa o persona perteneciente al partido carlista. (El señor ministro de Gracia y Justicia pide la palabra).

Aquí se ha hablado también de la causa formada al humilde diputado que os dirige la palabra en este momento, y por cierto que ella es también otra prueba de la manera de proceder de ese celosísimo juez de Pamplona, sobre todo en ciertas circunstancias.

Pues bien, yo que sé todo esto, lejos de darme cuidado, tengo mucho placer en que sign el procedimiento iniciado por ese funcionario contra mis amigos los Sres. Zabala y Ochoa de Olza. Venga, pues, el esclarecimiento de los hechos, y entonces se verá en qué motivos se ha fundado la comisión para traer ese dictamen. Entre tanto, bueno es que se sepa que de las infinitas causas formadas en Navarra por supuestos delitos de conspiración carlista, rarísima es la que no ha concluido por la absolución o el sobreseimiento.

Pero hay otro rasgo para acabar de adquirir el convencimiento racional de lo contrario que la comisión propone. Se practicaron las más exquisitas diligencias con el deseo de aumentar la culpabilidad atribuida a nuestros amigos, y los que hemos estado este verano en Navarra sabemos que no ha habido apenas pueblo ni sitio alguno donde no se haya hecho investigación en busca de armas. Pues bien, el valle de Ororiva y las montañas que le circundan, y el pueblo por consiguiente, todo fué registrado, y ninguno de vosotros habrá oído decir que allí ni en ningún punto de Navarra se haya descubierto depósito alguno de armas. ¿Dónde están, pues, esos 1,500 fusiles de que se habla en la carta?

No quiero extenderme en más consideraciones, porque como he dicho antes y repito, por lo mismo que los Sres. Ochoa y Zabala son correligionarios míos, lejos de oponerme a ello, me complazco en que se conceda la autorización solicitada.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No voy a entrar en el fondo de la cuestión de que ya se ha ocupado el Sr. Curriel, cumpliendo lo que yo se protesta, desde el puesto que ocupó, contra algunas palabras del Sr. Vinader y las insinuaciones del Sr. Ochoa desfavorables al juez de Pamplona. Yo no lo conozco personalmente, pero debo decir a S. S. que es uno de los funcionarios más celosos, más dignos y honrados de la administración de justicia de este país.

En cuanto a que a pesar de esas palabras el Sr. Muzquiz se sienta entre nosotros, y lo mismo S. S., contestaré que nada tiene que ver para juzgar del celo de un funcionario de la administración de justicia que forme una o cien causas y sean absueltos los reos, y mucho menos que se sobresea en ellas. Si los procesos sustanciados por el juez de primera instancia de Pamplona, a que alude el Sr. Ochoa, adolecen de alguna irregularidad, sobre la sentencia del juez está el recurso de apelación ante la Audiencia; y si los motivos son tan graves, y tan notorias las extralimitaciones, bien sabe S. S. que hay el recurso de revisión de la sentencia.

Es más; el juez, con arreglo al artículo constitucional no tenía necesidad de ese suplicatorio. Voy a leer el art. 56 de la Constitución, para persuadir al Sr. Ochoa de esta verdad:

«Los señores y diputados no podrán ser procesados ni detenidos cuando estén abiertas las Cortes, sin permiso del respectivo Cuerpo Colegiado, a no ser hallados in fraganti. Así en este caso como en el de ser procesados o arrestados mientras estuvieren cerradas las Cortes, se dará cuenta al Cuerpo a que pertenezca tan luego como se reúna.»

Y como si no fuera bastante explícita esta primera parte, dice la segunda:

«Cuando se hubiere dictado sentencia contra un senador o diputado en proceso seguido sin el permiso a que se refiere el párrafo anterior, la sentencia no podrá llevarse a efecto hasta que autorice su ejecución el Cuerpo a que pertenezca el procesado.»

Es decir que el juez estaba autorizado para proceder y sentenciar. ¿Dónde está, pues, ese exceso de celo y todas esas otras cosas de que nos ha hablado el Sr. Ochoa?

El Sr. VINADER: Siento que mis pocas palabras hayan dado motivo al señor ministro de Gracia y Justicia para pronunciar un discurso cuyo principio fué propio de un jurisconsulto, aunque tuvo un final lamentablemente progresista. S. S. no me ha oído bien, sin duda: no he dicho ninguna palabra contra el juez de Pamplona; no he manifestado más sino que era muy celoso en materia carlista; añadiendo, ya no en tono irónico, porque lo creo así por informes de amigos míos, que en los demás asuntos tiene el celo regular que corresponde a todo magistrado.

El señor ministro no sabe hacerse cargo de que él, que profesa una opinión política determinada, tiene un pensamiento y un fundamento político, y que su modo de discurrir es distinto del que tienen los que profesan otras opiniones; y así es que él, que cree en la soberanía nacional, parte de esta base, mientras nosotros, que no lo creemos legítimo, juzgamos sin derecho para mandar castigar, aunque le obedecemos por ser autoridad constituida y por la fuerza.

En este sentido consideramos que no hay derecho para las causas que se nos forman; pero sin embargo, si se nos perdona, damos las gracias, como se las da el oprimido al opresor injusto, que en vez de matarlo se contenta con herirlo.

Más, pues, si en alguna ocasión el Gobierno es magnánimo con nuestros amigos, se lo agradecemos, como agradeceremos a todos los señores diputados republicanos y a los de la mayoría que han pedidos indultos para ellos, y siento que se me haya ofrecido ocasión de hablar de este asunto tan a la ligera, porque desearía una ocasión solemne para dirigirme a todos los que han contribuido a salvar la vida de los carlistas, a quienes doy desde aquí sinceras gracias, muy especialmente a los voluntarios de Damiel, a quienes manifiesto nuestra gratitud.

Ahora bien: somos agradecidos a los que han conseguido el indulto, lo somos a los que lo han concedido, aunque no les reconocemos el derecho de castigar, como S. S. no reconociera tanto el del rey legítimo si viniera.

Los Sres. Ochoa y ministro de Gracia y Justicia rectifican.

El Sr. BUENO: La comisión no hubiera aconsejado el dictamen que se discute, si no estuviera convencida de que resultan méritos para proceder. No es suya ni espíritu de partido lo que la guía, sino el convencimiento de la justicia y del pleno derecho que la asiste. Yo habría tenido sumo gusto en poder departir con el señor Ochoa sobre los antecedentes de la conspiración carlista, persuadido de que esa conspiración no se queda por bajo de ninguna otra. Hoy está levantada una bandera contra la cual deben alzar su voz todos los verdaderos amantes de la libertad; se están cometiendo excesos, y aprovecho esta oportunidad para tributar mi gratitud al Gobierno por su actitud en este asunto; pero se han olvidado los antecedentes de la causa carlista?

¿Qué ha pasado aquí para que se diga que este dictamen es una acusación fiscal? El dictamen está en su lugar y reconoce motivos de alta justicia. La comisión quisiera que a ningún diputado se le pudiera perseguir, pero no puede ser protectora de la impunidad. Esta no debe tenerla nadie.

Se dice si la carta es o no anónima, y quiero conceder que lo sea; pero es el caso que el Párrafo de Irurzun declaró que el 27 ó 28 de Julio había estado cazando con D. Joaquín Ochoa, y le había prevenido este que si le llevaban alguna carta de Francia, era para él, como ya había sucedido con otra. Entiendo, pues, que hay motivo para suponer que D. Joaquín Ochoa debe ser procesado.

Hay, pues, indicio para presumir que el procedimiento no es arbitrario, siendo lo más extraño que los señores diputados se quejen de que se autalice el procedimiento cuando en realidad no era necesario más que dar cuenta a las Cortes de estar instruyendo la causa, y en no haberlo hecho así más se ha favorecido que se ha perjudicado a los procesados.

Sin más discusión, y hecha la correspondiente pregunta por el señor secretario Llano y Persi, fue aprobado el dictamen.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: votaciones definitivas de los proyectos sobre los derechos que deben adeudar las mercancías presentadas en las aduanas de la Península hasta el 22 de Noviembre último, y declarando benéficos a los defensores del pueblo de las Turcos dictamen sobre la comunicación del Gobierno relativa a varios señores diputados que se han puesto en armas contra las Cortes, y reforma de la legislación de ferro-carriles.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 12.—Los prefectos de los departamentos han recibido la orden de transmitir al ministro del interior una Memoria dando a conocer las disposiciones de las poblaciones sobre el decreto, convocando a las Cámaras legislativas para el día 29 de Noviembre.

Algunos han contestado ya manifestando francamente un sentimiento general de disgusto por el retraso que ha tenido la publicación de dicho decreto, pero respondiendo de la conservación del orden público.

LISBOA, 11.—El *Diario oficial* publica un proyecto de reforma del ministerio de Hacienda introduciendo grandes reducciones en todos los servicios de dichos departamentos. Dentro de pocos días se publicarán las reformas del ministerio de Marina.

Anticipase la próxima publicación de un periódico ministerial.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 14 DE OCTUBRE DE 1869.

EL PADRE JACINTO

Y EL JACINTISMO.

No hace todavía un mes que un hermano nuestro abandonó la casa de su padre para ir, como otro hijo pródigo, a extraños países en busca de aventuras ruidosas. Este paso tan desahogado no ha sorprendido a nadie de los que estaban observando hace tiempo en el desgraciado el desamor creciente hacia su familia religiosa, y la pasión cada vez más ciega que le arrastraba hacia sus nuevos compañeros los enemigos de la Iglesia. Cuando el Padre Jacinto fué a Roma, no se escapó a la mirada penetrante del Sumo Pontífice el estado peligroso de aquel espíritu inquieto y ambicioso de popularidad: el afecto con que se le recibió y la misericordia con que fué tratado en la capital del Catolicismo, no impidieron que el *Osservatore romano* corrigiese la idea esparcida por el interesado de que no había recibido sino cumplimientos en la audiencia del Papa.

Por otra parte, los redactores de *L'Eglise libre* manifestaron también al publicar la carta de 20 de Setiembre al superior de los carmelitas: «Hace mucho tiempo que habíamos visto a un hermano nuestro en la fe en el fraile elocuente cuya palabra ha osado ser evangélica (es decir, protestante) hasta en los pulpitos de la Iglesia romana. Su carta confirma la confianza que nos habíamos inspirado.»

A nosotros no nos sorprendió tampoco. El *manifiesto del Padre Jacinto*, según algunos han llamado a su carta, no hizo más que confirmar los temores que hace tiempo teníamos por él, y ocultábalos en el fondo de nuestra alma por respeto al hábito que vestía. Esta caída nos ha entristecido, como entristece siempre la muerte de un hermano, aunque los síntomas de la enfermedad la hiciesen prever muy de antemano.

Pero entiéndase que nuestra tristeza ha sido por el Padre Jacinto, porque la desgracia es para él, no para la Iglesia, que seguirá siendo sin el Padre Jacinto, lo que fué siempre antes que él viniera al mundo, lo que ha querido Dios que fuese.

Para la Iglesia el Padre Jacinto era peligroso, mientras disfrutaba su sed de aplauso y de novedad con un vestido que se cortó para los santos; mientras podía servirle del pulpito católico para hacer ciertas indicaciones doctrinales poco conformes con el dogma católico; mientras alternaba sus trabajos entre el pulpito y la tribuna, entre la Iglesia y el club. Despojado de su hábito, limitado ya a predicar en las asambleas de la revolución, el P. Jacinto no será, no puede ser sino un enemigo más, y un enemigo mucho más débil, en proporción a sus talentos, que cualquiera de los otros que no lleven en su frente la señal de la apostasia.

Difícil sería querer indagar, y temerario querer asegurar cuáles hayan sido los primeros móviles que han impulsado al ex-fraile carmelita por el camino que antes que él siguieron cien y cien apóstatas más o menos vanos y perversos, comenzando por el traidor Judas, el primero que abandonó el Cenáculo para guiar a los enemigos de Jesús. Pero nos basta para explicar su caída el conocimiento de sus disposiciones interiores, reveladas en sus discursos y en sus actos. La pasión del orgullo y de la singularidad, tiene como las demás pasiones la propiedad de cegar a quienes domina, y de ocultarles lo que antes sucedió y está consignado en la historia, y lo que sucederá después, mientras el mundo esté sujeto a las leyes impuestas por el Criador.

Esta pasión, propia de los espíritus más brillantes que profundos, es en concepto nuestro, la que ha carcomido el corazón del Padre Jacinto. Viéndose aplaudido tanto más, cuanto más osado se manifestaba en sus pasos y en sus discursos, y no sabiendo distinguir entre el aplauso del nécio y la aprobación del sábio, ni entre la palabra severa del que bien ama y el arrullo engañador de quien adulra para perder, se creyó más alto de lo que era; pensó que la Iglesia necesitaba de él, y quiso imponerle condiciones; juzgóse destinado a abrir nuevas vías al pensamiento católico, é imaginó que el Catolicismo tenía obligación ó precisión de marchar por la senda que él abría; allá en sus ensueños de gloria, en las complacencias interiores de su vanidad, en la satisfacción secreta de su orgullo, cuando acababa de verse rodeado de una muchedumbre entusiasta que le escuchaba en el templo ó en la reunión política, cuando a la puerta del convento ó de la celda se había separado de los que le acompañaban celebrando su elocuencia... quizás más de una vez imaginó que también él podría fundar una Iglesia, creyendo que le seguirían fieles cuantos no perdían ocasión de escucharle.

Hé ahí el error del P. Jacinto, la causa probable de su caída.

¿Será esta el principio de una nueva secta? ¿Se formará el jacintismo?

Tan imposible nos parece en el estado actual del mundo, que no nos hubiéramos ocupado en esta cuestión, ni acaso se nos

hubiera ocurrido, si periódicos que pretendían pasar por graves no la hubiesen suscitado, dando muy pequeña muestra de su saber y de su catolicismo.

Para crear una secta religiosa es preciso formular una doctrina nueva y hallar personas que la crean con la fe de que ha venido del cielo.

¿Qué doctrina podrá enseñar el Padre Jacinto que no haya sido ya predicada? ¿Qué autoridad tiene para imponerla? ¿Quién le seguirá creyéndolo enviado de Dios?

Basta pensar en estas indicaciones para conocer lo absurda que es la suposición de que sea posible crear un *jacintismo* religioso.

Tales están las cosas, que ni siquiera es posible un jacintismo político. El Padre Jacinto puede prometerse ser un soldado más en el partido religioso ó político á que se afilie, y gozar en él de la confianza que merezca con sus actos posteriores, pero no ser jefe de un partido nuevo. Si se empeña en esto último, si no quiere confesarse protestante ni ateo, tendrá que vivir solitario y vagar errante como esas hojas secas que el torbellino de encontrados vientos arrastra en todas direcciones.

En el poco tiempo transcurrido desde el 20 de Setiembre, ha habido bastante para que así lo comprenda el mismo Padre Jacinto. La experiencia esta vez ha venido muy pronto á desvanecer cualquier ilusión que se hubiese podido formar.

A la publicación de su protesta, mientras los católicos guardábalos todavía un prudente silencio, los periódicos protestantes y los doctrinarios que llamándose católicos son peores que aquellos, aplaudieron el acto de valor del fraile que se atrevía á ponerse frente á frente de su superior, de su orden, del Papa y de la Iglesia reunida en Concilio. Los liberales españoles, traduciendo á los franceses, llamaron al apóstata con todos los epítetos de alabanza en grado superlativo, y hasta alguno le presentó como modelo de los Obispos, los Sacerdotes, los frailes, etc. La misma *Epoca*, dando la razón al apóstata contra la Iglesia, apenas se atrevía á decir que la protesta jacintina no había sido «tal vez bastante meditada» en todas sus frases, y expresaba luego el temor de «que el fin del siglo XIX no viese en el seno de la sociedad cristiana acontecimientos más trascendentales todavía que los del siglo XVI.»

Pero pasaron pocos días, mejor pocas horas, y nada quedó de tanto aparato y tanto ruido. El triunfo del Padre Jacinto ha sido como las ovaciones oficiales que acompañan á la entrada de los generales libertadores: al otro día se quita la yerba de los arcos y las candelillas de los balcones, y nadie vuelve á acordarse de ellos, si no es que los mismos aplaudidores de la noche se convierten en jueces y verdugos de la mañana siguiente.

Algo de esto último le ha sucedido ya al Padre Jacinto.

El célebre Mr. Rochefort, el redactor de *La Linterna*, mezclando picarescamente el ruido causado por el fraile con el de los asesinatos de Pántin, se burlaba del *heroísmo* que hay en dejar un hábito de lana que quema en verano y no calienta en invierno para vestirse un vestido cómodo, según la estación, y en cambiar una celda fría y reducida, y una *pitanzá* pobre por un buen cuarto y una buena mesa en el seno de la familia.

La Democracia, diario socialista francés, atribuyendo la salida del Padre ex-superior del Carmen de su convento á una intriga galicana con el objeto de *desapapizar y cesarizar* á la Iglesia francesa, le previene que la Iglesia de Bonaparte, si se formase, le repugnaria aun más que la Iglesia de Pío IX.

No es extraño que haya sucedido así, porque la carta del Padre Jacinto, poco meditada en todas sus frases como decía *La Epoca*, le ha puesto en ridículo.

Nada diremos de su apelación al mismo Jesucristo. ¿Por dónde ha sabido el ex-fraile que existe Jesucristo? Por la Iglesia. Pues ¿cómo se atreve á vituperar á la Iglesia delante de Jesucristo?

Dice en su carta el Padre Jacinto, que hace diez años fué al convento en busca de la libertad que no ha encontrado.... Que ¿tan niño era el Padre Jacinto diez años atrás que no supiera lo que es un convento, ó tan precipitado en su conducta que no se informara antes de obligarse con solemnes votos? Quien de este modo juega con su vocación, con su libertad y con su vida, poca autoridad puede ejercer, ni pocas personas querían seguirle.

Además, sin duda, para excusar su apostasia y tal vez para acallar sus remordimientos, el fraile ponderaba la opresión que le tenían sus superiores, afirmaba que le cohibían la palabra en el pulpito, etc., etc., y las cartas del superior general de los Carmelitas han puesto de manifiesto la falsedad de aquellas afirmaciones. Lo único que se le pedía con una moderación que no guardaron con él sus nuevos jefes, era que cumpliera la regla que había jurado observar; lo único que se le prohibía era tomar parte en reuniones poco escrupulosas de una sociedad á la cual había renunciado;

lo único que se exigía de él era que no vendiese su propia palabra por palabra del Evangelio, que no diese lugar á confundir la ciencia de Dios con las disputas de los hombres.

Mal parado ha salido el Padre Jacinto de esta correspondencia. Si estaba cansado del convento á donde voluntariamente había ido á pedir una celda, mejor le hubiese sido salirse callado como cualquier otro apóstata vulgar, que no querer meter ruido con su malhadada protesta.

En resumen. Hay un ex-Padre Jacinto muy desgraciado, pero no debemos temer que haya *jacintismo*. Ni el tiempo es apropiado para crear nuevas sectas, ni el Padre Jacinto tiene el talento, el genio emprendedor y demás calidades necesarias á un heresiarca.

Nosotros lamentamos como el que más la muerte de una alma, y rogamos á Dios que la rescite misericordiosamente á la gracia; en cuanto á que forme partido no titubeamos en decir á los que lo desean y á los que aparentan temerle, que sus esperanzas y temores son de todo punto infundados.

Entre las varias preguntas que el señor Ochoa hizo al Gobierno en la sesión de ayer, una de ellas se refiere á la suspensión de *El Oriente* de Sevilla. Este periódico, católico-monárquico, publicábase con general aceptación en la capital de Andalucía, y no sabemos que nadie haya tenido jamás motivo racional de queja contra él. Hacía uso de la libertad de imprenta para defender las buenas doctrinas, y en manera alguna se ha excedido de los límites que le marcaban sus principios. Estorbaba, sin embargo, *El Oriente* á los revolucionarios, como le estorba todo lo que es católico, y el gobernador de Sevilla, en uso de lo sabemos qué autoridad, suspendió aquel diario antes de haberse suspendido las garantías constitucionales.

Es particular lo que ha sucedido con nosotros en todas las situaciones liberales. Moderados, unionistas, progresistas, demócratas, todos pegan contra nosotros, muchas veces sin tener siquiera una sombra de pretexto para ello. ¿Se alborotan los progresistas? palo á ellos, y á nosotros: ¿son unionistas los que mandan y demócratas los que se sublevan? palo á nosotros y á ellos: ¿mandan los progresistas y se insurreccionan los republicanos? palo á ellos, y á nosotros. Esto es demasiado, y á veces no hay paciencia que lo aguante. ¿Qué tiene que ver *El Oriente* de Sevilla, con la insurrección republicana? ¿Quién será más enemigo de los republicanos, ¿el Gobierno ó *El Oriente*? ¿A qué entonces castigar á este por los delitos de aquellos?

No estamos nosotros, enemigos declarados de la libertad de imprenta, por que un Gobierno que permite negar á Dios pueda suprimir arbitrariamente periódicos. Todo lo que en este punto, como en lo demás se haga, debe sujetarse estrictamente á la justicia.

Por eso, con todo el respeto debido á los actuales gobernantes, parecemos que no obraron acertadamente suspendiendo la publicación de varios periódicos. El gobernador de Madrid ha suspendido *La Igualdad* «porque ha faltado á la moderación y prudencia que aconsejan las actuales circunstancias» motivos que, tomados á la letra, no son suficientes en nuestro entender, para una medida de esa naturaleza, cuando se deja atacar impunemente á la divinidad misma. Pero, puesto caso que lo fueran, y reconociendo que el gobernador de Madrid no abusa, ¿no habrá otros gobernadores que por una mala pasión—que también tienen malas pasiones los que ejercen la autoridad—ó por celo exagerado ó mal entendido, cometan verdaderos atropellos é incurran en arbitrariedades?

El precedente no puede ser peor. Desde que el capitán general de Cataluña suprimió dos periódicos en Barcelona, pudo colegirse que había concluido la libertad y seguridad de la prensa. Si el Gobierno no quiere que se den noticias de la insurrección, ni que los diarios republicanos la alienten directa ni indirectamente, puede, dada la suspensión de las garantías constitucionales, conseguirlo con facilidad, sin recurrir á las medidas violentas de suprimir periódicos, suspensión que á la larga habrá de pagar el Estado, como ahora paga la que sufrieron *La Iberia* y otros diarios en tiempo de los unionistas.

Por estas y otras consideraciones, nosotros, enemigos de la libertad de imprenta, no aprobamos en manera alguna la suspensión de periódicos en estas circunstancias. Pero volviendo á lo que hemos dicho más arriba, todavía comprenderíamos que el Gobierno tome ahora ciertas medidas contra los republicanos que están en insurrección; mas hacer sufrir también á los católicos-monárquicos, que no han tenido, ni tienen, ni quieren tener relación alguna con los republicanos, es incomprensible y hasta absurdo.

Suprimense en Sevilla tres periódicos, republicanos dos y uno carlista, y déjase, por supuesto, vivir tranquilamente á los diarios ministeriales y montpensieristas de aque-

lla ciudad. *La Andalucía*, periódico republicano suprimido, reaparece con el nombre de *La Bética*, y un periódico que se funda para cubrir las suscripciones de *El Oriente*, es ahogado en su cuna por el capitán general, por la gran razón de que el nuevo periódico se llamaba *El Poniente*. Basta exponer sencillamente los hechos.

El Sr. Sagasta, queriendo ayer disculpar á las autoridades de Sevilla, dijo al señor Ochoa que *El Oriente* era un periódico calumniador y grosero, que mentía descaradamente y excitaba á los demagogos, por todo lo cual estaba bien suprimido. No censuraremos nosotros el culto lenguaje del ministro de la Gobernación, hablando en el *Santuario* de las leyes; pero si nos permitimos decirle que le han informado mal y que no conoce al periódico de que habló tan duramente. El Sr. Ochoa anunció una interpelección sobre este asunto: el día que la esplane, se convencerá el Sr. Sagasta de que, sin intención sin duda, habló con mucha injusticia contra *El Oriente*.

Se lo fiamos, nosotros que hemos leído este periódico, y conocemos su noble conducta, bien distinta por cierto de la que siguen los diarios revolucionarios, algunos muy de la devoción del Sr. Sagasta.

La Epoca da prueba de escasa inteligencia ó de sobrada malicia al contestar á nuestras observaciones sobre las clases conservadoras y liberales, cuya representación monopoliza en la prensa. Elija el diario de la calle de las Torres: ó torpe ó malicioso; pero malicioso del género tonto, porque la urdimbre aparece al descubierto hasta tal punto en el párrafo que nos dedica, que el más lerdo la conoce con solo pasarle la vista.

Nosotros queremos conceder á *La Epoca* la legítima posesión de grandes rebaños. Mas para que no tome á broma nuestra generosidad, limitámosla obligando á *La Epoca* á que forzadamente tenga que hacer pasar sus ovejas en un monte frecuentado por animales dañinos. *La Epoca* para conservar su propiedad procura disponer una batida, y sola ó acompañada, pero provista siempre de su escopeta y cuchillo de monte, sale al campo, desafia á las fieras y hoy una y mañana otra, da con ellas, limpia sus guardias, y pone á salvo sus rebaños.

Ahora bien; ¿qué diría de nosotros si al verla marchar armada de punta en blanco por aquellas asperezas le saliésemos al encuentro y nos lamentásemos del riesgo que corría, de los gastos que en armas y municiones había hecho, del abandono en que dejaba el ganado, y le aconsejásemos que retrocediera, que no expusiese su persona, que no gastase su dinero en pólvora, ni el tiempo en perseguir las fieras y tratase solo de celebrar una especie de armisticio con ellas, siquiera fuese necesario sacrificarlas diariamente algunas de las mejores reses del hato? ¿Qué diría *La Epoca* si alguno llevaba su insensatez hasta el punto de negarle su cualidad de *conservadora y liberal* fundado en que abandonaba sus rebaños á peligro de perderlos, y los abandonaba por seguir una vida de aventura y privar á las fieras de la libertad que Dios se ha dignado concederles?

La Epoca, es claro, al verse al frente de un tipo de esta clase, al oír semejantes despropósitos, al escuchar la defensa tan acabada de las fieras, exclamaría para sus adentros:—«¿Estoy delante de un loco ó de una fiera?»

Pues hé ahí, *mutatis mutandis*, la exclamación que á nosotros se nos ha escapado al leer en el diario de la calle de las Torres el siguiente comienzo del párrafo que nos dedica:

«Pero qué es lo que quiere EL PENSAMIENTO ESPAÑOL? ¿Que las clases conservadoras y liberales de la sociedad española, que condenan la guerra civil, que anhelan reposo y estabilidad en el Gobierno, asustadas ante el espectáculo de la insurrección republicana, se arrojen en brazos del carlismo? Pues eso sería huir de Seila para dar en Caribdis»

¿Qué es lo que queremos! ¿Qué hemos de querer, sino el *reposo y estabilidad* en el Gobierno que anhelan las clases conservadoras? ¿Por ventura, no lo estamos diciendo en todos tonos y á todas horas? Mas para llegar á este fin solo hay un medio, y es acabar con las fieras; nada más que acabar con las fieras. Entrar en tratos con ellas, hacerles concesiones, como, por ejemplo, la de libertad de cultos, aplaudida vergonzosamente por el diario de la calle de las Torres, equivale á procurar la reproducción de la especie, el aumento de animales dañinos, y este sistema de asegurar los rebaños, será todo lo *epoquino* que se quiera, pero de seguro no lo adoptaría ningún propietario, incluso *La Epoca*, á quien, por lo visto, corresponde de derecho el privilegio de invención.

La guerra civil, prosigue *La Epoca*, es un gran mal; los desastres, la sangre derramada, la ruina de la prosperidad nacional son sus consecuencias; pero las clases conservadoras saben que el carlismo no tiene otro medio de triunfar, y que él ha sido el primero en plantearle, dando el ejemplo que hoy siguen los republicanos.»

Tiene razón *La Epoca*, la guerra civil es un gran mal; pero excusaba molestarse en decirnoslo á los españoles, que llevamos cerca de 40 años de guerra civil, que no menos tiempo ha necesitado el liberalismo para imponerse por la fuerza á los que le

odiaban de muerte. Por lo demás, aconsejamos á *La Epoca* que no se meta en honduras, que hable por cuenta propia y deje en paz á las clases conservadoras, sobre todo en eso de si saben ó no saben que el carlismo no tiene otro medio de triunfar que la guerra civil.

Hubiera libertad en España, concretárase el poder público á ser Gobierno de los españoles y no de los liberales, y ya vería *La Epoca* si los carlistas podrían ó no triunfar sin disparar un tiro. *La Epoca* olvida que un partido perseguido de muerte y proscripto treinta años hace, y que sin embargo domina completamente la opinión, como hace tres meses dominaba el partido carlista, es llamado partido malamente, porque deja de serlo para constituir con marcadas excepciones la nación española.

Según afirman hoy varios periódicos y según sabíamos antes de la lectura de aquellos por nuestras noticias particulares, el Sr. D. Julian Sanz del Río, cuya muerte anunciamos ayer, ha fallecido fuera del gremio de la Santa Iglesia católica. El desventurado racionalista, que según dicen sus amigos conservó íntegras sus facultades mentales hasta la hora de morir, se negó obstinadamente durante su larga enfermedad á recibir los auxilios de la religión en que nació y fué educado. «Respetando, dice un periódico, sus fideicomisarios esta su última y deliberada voluntad, á Sanz del Río no le han acompañado ni cruces, ni ciriales, ni mangas, ni Curas, ni nada de lo que considera una obligación el Catolicismo.»

Hasta aquí, por muy doloroso que sea siempre el hecho de morir impenitente un hombre que fué católico, no hay nada de extraordinario. Hechos de esta naturaleza, aunque gracias á Dios no con frecuencia, acontecen de vez en cuando; y el que muere fuera del seno de la Iglesia, no tiene derecho á que su cadáver sea considerado como el cadáver de un católico.

Por lo ocurrido en las exequias del señor Sanz del Río circunstancias que hacen de su entierro el más escandaloso que ha habido en España. Los testamentarios del finado pasaron una comunicación al rector de la Universidad excitándole á que teniendo en cuenta los «relevantes servicios y el amor científico» que á la Universidad profesaba el difunto, dispusiese que aquel establecimiento manifestara la estimación debida á «tan esclarecido profesor.» El Presbítero D. Fernando de Castro, rector de la Universidad, accedió á la pretensión de los testamentarios de Sanz del Río, y el cadáver de este, trasladado desde la casa mortuoria al edificio de la Universidad fué depositado en uno de los salones de grados. Allí, en aquel establecimiento que es considerado como continuación de la célebre Universidad fundada en Alcalá de Henares por el inmortal Cisneros, permaneció desde antes de ayer el cadáver del impío profesor, cuyas enseñanzas tenían por objeto apagar la luz de la fe católica en el corazón de la juventud. Allí honraron la memoria de aquel hombre funesto algunos de sus discípulos y amigos y los que se proponen ser los continuadores de su escuela, y entre ellos algunos Sacerdotes.

Ayer á las tres el cadáver fué trasladado desde la Universidad al cementerio general de la puerta de Toledo, y al terreno cercano que contigua al mismo se ha destinado recientemente para sepultura de los que mueren fuera del gremio de la Iglesia. El cadáver de Sanz del Río estrenó aquel local.

Desde la Universidad al cementerio fué acompañado por un cortejo de amigos y admiradores y estudiantes, que dice un periódico que no bajaría de mil personas pero que no creemos que llegara ni con mucho á este número. Presidíale el ministro de Fomento, el director de Instrucción pública, el rector de la Universidad y el decano de la facultad de filosofía y letras, los dos últimos Presbíteros.

Antes de dar sepultura al cadáver el rector pronunció algunas palabras para justificar su presencia en aquel acto.

Bien lo necesitaba ciertamente, pero la justificación era imposible. El presbítero Castro quiso explicar su conducta por su cargo de rector de la Universidad y por el acatamiento que dijo debía á los preceptos constitucionales, refiriéndose sin duda á los que establecen la libertad de cultos, y lejos de explicar ni justificar nada el Sr. Castro hizo con sus palabras su propia acusación. Una cosa demostró el desdichado rector y es que todavía su conciencia no es insensible á la voz del deber: el Sr. Castro demostró que su conciencia le acusaba por aquello mismo que estaba haciendo y diciendo.

Y sin embargo, después de sepultado el cadáver siguió hablando y sin que le convitiesen sus hábitos talaras, el sacerdote, que aun se atreve á llevar las vestiduras del sacerdote católico hizo, el elogio de las virtudes públicas y privadas del Sr. Sanz del Río, y las presentó como ejemplo á la juventud, á la cual escitó á continuar la obra del que acababa de bajar al sepulcro, propagando y defendiendo la doctrina de que

aquel ha sido el primero y más elocuente apóstol en España. Así lo dice un periódico.

La pluma se nos cae de las manos y no podemos continuar dando más pormenores de tan escandaloso entierro. Solo diremos que no era el Sr. Castro el único Sacerdote que a él asistió. Había además otros tres: García Blanco, Bardon y Tapia. Algunos de estos, si no todos, han rodeado constantemente el lecho del Sr. Sanz del Río durante su enfermedad.

Advertiremos sin embargo, para no aumentar el escándalo de nuestros lectores, que la mayor parte de esos Sacerdotes, si no estamos mal informados, no tienen de tales más que el carácter indefinible que imprime la ordenación, y no ejercen su sagrado ministerio.

Leemos en un diario ministerial:

«Parece que se insiste en la idea de presentar próximamente a las Cortes una proposición excluyendo del trono de España a todos los individuos de la familia de los Borbones.»

Las precedentes líneas nos hacen caer en la cuenta del gran yerro que acaba de cometer el Gobierno derramando tanta sangre española para vencer a los republicanos en el campo de batalla. Con que hubiese enviado en persecución de los rebeldes, en vez de fusiles de aguja, un decreto de las Cortes excluyendo del gobierno a los republicanos, estaba rematado.

Dice *El Imparcial*:

«Dentro de pocos días, podemos asegurarlo, se tendrán pruebas evidentes de los móviles a que ha obedecido la sublevación republicana y de los grandes recursos y medios de acción con que continuaba para triunfar. No decimos más, y nuestros lectores verán si hemos tenido datos y si nuestras noticias son exactas.»

Parécenos que *El Imparcial* da escasa importancia a sus descubrimientos. Que la sublevación contaba con grandes recursos y medios de acción todos lo sabemos. No hay, en efecto, español que no haya visto al Gobierno poner en manos de los republicanos esos grandes recursos y medios de acción con que los revoltosos han conmovido al país.

En cuanto a los móviles a que obedecía la sublevación republicana, quíen ignora a estas fechas en España los móviles de todas las sublevaciones liberales, cuando to, das las muchas que se han hecho no han producido otro resultado que el de ocupar los destinos públicos los vencedores?

Vean nuestros lectores un argumento de hecho contra la abolición de la pena de muerte.

Dice *La Iberia*:

«Con motivo del triste fin que ha tenido el infortunado cabecilla Froilan Carvajal, preguntábase sobre quién pesaba la muerte de ese desgraciado, y un diario republicano se atreve a contestarnos lo siguiente:

«La responsabilidad de semejante hecho pesa sobre el desdichado partido que no tiene valor para abolir la pena de muerte, siquiera para delitos políticos, y que aplaude y ejecuta una ley que pone la vida de los ciudadanos a manos de cualquier alcalde de municipalidad, y de cualquier sargento del ejército.»

No cabe mayor sarcasmo: la responsabilidad de semejante hecho pesa y pesará eternamente sobre el desdichado partido que, proclamando la abolición de la pena de muerte, hace traición a ese principio asesinando y violando los derechos sagrados de sus semejantes.»

Corolario.—Los progresistas defienden la abolición de la muerte fusilando, hasta sin formación de causa. Los republicanos defienden la abolición de la pena de muerte asesinando.

¿Cuál de ambos partidos es más farsante? Conteste el sentido común de nuestros lectores.

A medida que *La Época* va perdiendo sus esperanzas de ver coronado al príncipe Alfonso se vuelve setembrista o viceversa. El caso es que ambas cosas coinciden de algún tiempo a esta parte en el diario de la calle de las Torres.

Volviendo hoy a su tema de que en el palacio de la reina Isabel están los adversarios más temibles de esta candidatura, escribe: «Quizás los más funestos adversarios de esa solución no viven entre nosotros, ni son los que la combaten en la prensa, sino que están muy cerca de las personas interesadas, y trabajan, según costumbre, apartados de la luz del día y por medio de la política tortuosa, egoísta y siniestra que tantos males ha producido a nuestra patria, y que ha precipitado las cosas al estado en que hoy las vemos.»

Y en otro lugar añade:

«Nuestras correspondencias de París nos confirman que nada hay decidido sobre la abdicación de la reina Isabel. Las influencias que en este sentido han podido ejercer la reina Cristina, el duque de Rianares, el duque de Sexto, el marqués de Miraflores, han sido contrabalanceadas por la del Sr. Catalina, procedente de Roma, y que no ha mucho ha llegado a París, y por los generales y ministros de la situación derrocada en 1868. La verdad es que el triste estado de nuestro país se presta a toda clase de argumentos y a todo género de cálculos. Nosotros deseamos, sin embargo, que en todos predominase siempre exclusivamente el alto interés de la nación y de la paz pública.»

Entre tanto, D. Alfonso de Borbon prosigue su educación, y sus hermanas han entrado también en el Sagrado Corazón, establecimiento perfectamente dirigido en la capital de Francia. El emperador continúa guardando la más completa abstinencia en todo lo que se refiere a España.»

En efecto, tiene razón *La Época*, el triste estado de nuestro país se presta a toda clase de argumentos, y la mala pasada que le han jugado a la reina Isabel sus más fieles vasallos, sus súbditos más favorecidos no se presta mucho, que digamos, a que les

confíe esa señora a su hijo, máxime cuando si llegan a pedírsele será por que no haya casa real en Europa que les preste un candidato.

En este punto, preciso es confesarlo, el corazón de madre ve más claro que la política del señor marqués de Miraflores, y no citamos a la reina Cristina, cuyos consejos no olvidará de fijo su hija mientras viva, y a las demás personas de que habla *La Época*, porque todas ellas son pigmeos al lado del eminente republicano, hábil diplomático y consumado político señor marqués de Miraflores.

En la sesión de Cortes del 12 dijo el señor Morales Díaz que juzgaba diminuto el dictamen de la comisión declarando beneméritos de la patria a los defensores de las Tunas, porque cuando se ha ejecutado un acto heroico sosteniendo la integridad de la patria debían otorgarse premios más positivos para recompensar semejantes hechos.

El Sr. Morales se ha equivocado, confundiendo los premios concedidos por los pronunciamientos con los otorgados por hechos heroicos. Los que se immortalizaron en Trafalgar, en el 2 de Mayo de 1808, en Bailén, en Talavera, en San Marcial, en Zaragoza, en Gerona, en Cuba contra Lopez, en Africa, en el Callao, etc., jamás obtuvieron ni premios generales, ni premios positivos de esos que han quedado reservados para los pronunciamientos. Aquellos obtuvieron la honra; estos el provecho: no se confundan, pues, los unos con los otros. Esto parece que tiende a querer recompensar los actos virtuosos con premios en metálico. No queramos metalizar ni hacer positivistas a los hombres de honor; resérvese esto para los hombres que tienen el honor en el estómago.

A la verdad, esta es la vez primera que en la tribuna de las Cortes se ha llegado a indicar la idea de que los hombres de honor no se sacrifican ni ejecutan actos heroicos por la honra que los resulta, sino sólo por premios positivos.

El Sr. Sanz del Río ha dejado una renta de 12,000 rs. en títulos de la Deuda, para fundar una cátedra libre o sea racionalista.

Después de compuesta, hemos tenido que retirar por falta de espacio, una carta de Sevilla relativa a la supresión de *El Oriente*. La publicaremos mañana.

Segun leemos en un periódico, acaba de llegar a Madrid la señora y familia del general Caballero de Rodas, de paso para la isla de Cuba.

Parece que la comisión que entienden el proyecto de ley sobre desamortización de los bienes exentos por la ley de 1855, ha nombrado presidente al Sr. Madoz y secretario al Sr. de Sardoal.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Ha llegado hoy a Madrid el comandante de ingenieros Sr. Zorrilla, procedente de Cuba y Méjico, a donde había ido en comisión del servicio.»

Este servicio, segun correspondencias de Ultramar de que tienen noticia nuestros lectores consiste tal vez en establecer relaciones diplomáticas entre España y Méjico. ¡Gran golpe político.

Escriben de Madrid a *La Revolución Española* de Sevilla:

«Anúnciase la próxima publicación de un periódico importante que será órgano de la fracción democrática de las Constituyentes.»

Segun nos escriben de Linares, acaba de abjurar sus errores y entrar en el gremio de la Iglesia el judío D. Emilio Loustheir, alemán de origen y vecino de aquella villa.

El neófito fué bautizado en la parroquia de San Ildefonso de la ciudad de Jaén.

Nos dicen de Sevilla con fecha del 9:

«Aquí está ya Montpensier haciendo el papel de rey. Anteayer empezó dando una limosna de 5 duros; ayer se dieron varias de 10 rs., y hoy han bajado a 2 rs., y hasta a 2 cuartos.»

«En vista de esta baja tan violenta en la cuota, los pobres casi han hecho una manifestación anti-montpensierista de mal género.»

ORDEN PÚBLICO.

Por el ministerio de la Guerra se publica en la *Gaceta* de hoy lo siguiente:

«Valencia.—El general Alaminos en telegrama de las ocho de la noche desde su campamento al frente de Valencia, dice lo siguiente:

«Acabo de llegar en este momento, ocho menos cuarto de la noche, de Valencia, donde he tenido una conferencia con el capitán general, a quien hice presente de palabra todas las instrucciones de V. E., quedando en realizarlas mañana de madrugada.»

«He asistido al acto de presentarse al capitán general el Obispo con las personas notables sin distinción de colores a rogar por la suerte de los insurrectos; y el capitán general, antes de contestar convocó consejo de generales, donde por opinión unánime se decidió no admitir otra condición que rendirse a discreción.»

Los refuerzos enviados de diferentes puntos de la Península a Valencia, llegaron todos con suma rapidez a su destino, dadas las dificultades que ha sido necesario vencer a causa de la destrucción de las vías férreas y líneas telegráficas.

Cataluña.—De las comunicaciones oficiales recibidas por el correo de ayer resulta que antes de abandonar la población los insurrectos de La Bisbal sostuvieron un empeñado combate con la columna del brigadier Crespo, de la que resultaron un oficial y 13 individuos de tropa muertos, y 8 oficiales y 32 individuos heridos. En las ca-

sas y barricadas tomadas se encontraron 11 insurrectos muertos; habiendo sido aprehendidos durante la lucha al cabecilla Calmo, diputado de la provincia, y otros varios, que han sido trasladados a Gerona para ser juzgados. Entre los efectos de guerra que dejaron abandonados figuran varios cañones, con los que habían artillado el castillo y las barricadas que cerraban la salida del pueblo.

Segun las presentaciones de los insurrectos a las autoridades.

Andalucía.—El coronel Jaquetot, después de 12 horas de marcha, batió ayer en el pueblo de Setenil (Cádiz) la facción Fantoni y Pedregal, causándole 10 muertos, algunos heridos y 25 prisioneros, y ocupándole una bandera, 19 caballos, bastantes armas, municiones y otros efectos. Por su parte solo tuvo un cabo de la Guardia civil y dos soldados heridos. Terminada la acción, se dirigió a Alcalá del Valle, donde supo se hallaba Navarrete con 50 hombres, los cuales desaparecieron al tener noticia de su movimiento. Hoy continuará la persecución, sin embargo de lo cansado que se hallaba la tropa después de 16 horas de fatiga. Entre los aprehendidos se encuentra el alcalde de Dos Hermanas.

Los insurrectos de Aguilar, que a la aproximación de la Guardia civil huyeron hacia Lucena, son perseguidos activamente.

La columna de carabineros de monasterio batió a la facción Nieto en la aldea de Alarcón (Sevilla), haciéndoles un prisionero y cogiéndole tres caballos, víveres y documentos importantes.

Ayer, a las seis de la tarde, salió de Hervas (Cáceres) con dirección a Béjar una partida republicana. Dos regidores, al frente de 20 vecinos, la alcanzaron y batieron a media legua del pueblo, haciéndole un herido de gravedad y cogiéndole un prisionero y varias armas. La fuerza de los regidores tuvo un herido leve.

El comandante general del campo de Gibraltar en telegrama de anoche, ha participado que ha sido capturado en la línea de San Roque el que se dice secretario de Salvachua, Sebastian Carrasco.

Granada.—Salvochea, Paul y Cura Romero con sus partidas reunidas entraron en Genavacil (Málaga) el 10 proclamando la república. Exigieron raciones y dinero, y recogieron armas, marchándose en la tarde de dicho día en dirección a Berrah, partido de Guadix.

Estas partidas han salido ya de la provincia de Málaga en la mañana de ayer, entrando en Jilena (Cádiz) perseguidas de cerca y en completo desorden, huyendo hacia los montes.

La partida del presbítero Rivas, batida por la columna del teniente coronel Salamanca, se ha dispersado completamente.

Otras partidas de Torrox se han disuelto a la sola aproximación de las tropas.

Quedan solamente algunos grupos entre Almotia, Coín y Ojén activamente perseguidos.

El comandante Alderete, con cincuenta guardias civiles y diez caballos, batió y dispersó las partidas reunidas en Plaza y Medrano, alcalde de La Carolina, en Sierra-Morena, causándole tres muertos, un prisionero herido, habiendo logrado salvarse los insurrectos por la escabrosidad del terreno. Se les cogieron 14 armas de fuego, 10 montas, un botiquín, dos sacos de pólvora y balas, tres caballos, incluso el de un cabecilla.

El cabecilla Plaza ha solicitado indulto para él y toda su partida, compuesta de 90 a 100 hombres.

Castilla la Vieja.—Los sublevados de Béjar hicieron una salida en la tarde del 12, llegando hasta cerca de Villagera para flanquear el puerto; pero retrocedieron al avistar los carabineros. En la noche del mismo día destacaron una partida para sublevar a Hervas, pueblo de la provincia de Cáceres; pero emboscados algunos vecinos cerca de la población, recibieron los insurrectos a balazos, causando un muerto. El ayuntamiento de Candelario, animado del mejor espíritu como todos los de los pueblos inmediatos a Béjar, ha ofrecido al comandante de carabineros víveres y cuanto pueda necesitar. La mayoría del vecindario no se daña el movimiento, que será muy en breve reprimido.

Aragón.—No hay ningún detalle de lo ocurrido en Teruel; pero el capitán general, en telegrama de anoche, dice que el gobernador militar de dicha provincia le había dado parte a las seis y cuarenta minutos de la noche sin novedad.

En el resto de la Península reina completa tranquilidad.

Tomamos de los periódicos de anoche las siguientes noticias:

«Además de los tres diarios republicanos que ayer fueron secuestrados en correos por disposición gubernativa, lo fué igualmente otro, que sin pie de imprenta y una plana de blanco, se dirigía en un grueso paquete a la redacción del Norte de Castilla.»

«El coronel de la Guardia civil que protege Despeñaperros, ha dado conocimiento al ministro de la Guerra de haberse presentado el cabecilla D. José Plaza, solicitando indulto para él y para cien hombres que le acompañan.»

«Los sublevados de Teruel se han alejado de la ciudad y parece que algunos se han acogido a indulto.»

«Parece que la mayor parte de las prisiones que se están haciendo en Madrid, son a consecuencia de exhortos que se reciben de juzgados de fuera.»

«Ha salido de Cartagena la fragata *Berengeta* para Valencia con pertrechos de artillería pedidos por el capitán general.

«Los republicanos presas ayer por suponerlos instigadores de las masas para producir desórdenes, han sido sometidos a los tribunales.»

«En Cartagena ha terminado el desarme sin dificultad, habiéndose reembarcado las fuerzas de marina que saltaron en tierra por si fueran necesarios sus auxilios.»

«Esta tarde ha vuelto a quedar restablecida la comunicación telegráfica con Barcelona, que fué interrumpida esta mañana con motivo de haber sido cortados los hilos por Manresa.»

«La columna de Guardia civil que alcanzó ayer y derrotó a una partida de insurrectos en Sierra Morena, le causó tres muertos y un herido prisionero, cogiéndoles además 14 armas de fuego, 10 montas y un botiquín.»

«Ha sido incendiado el puente del ferrocarril de Olesa en la línea de Cataluña.»

«Han sido suspendidos los periódicos republicanos *La Bandera Roja* y *El Ciudadano*.

«Los fugados de Béjar parece que se han internado en la montaña y se dice que van en dirección de Portugal.»

«Anoche después de las doce presentó el señor Orensé su renuncia del cargo de comandante de uno de los batallones de voluntarios de esta capital, y anoche mismo fué admitida dicha dimisión.»

«Las partidas de Sierra-Morena han quedado completamente dispersadas.»

«El diputado Sr. Soler, detenido en Calatayud y traído a Madrid, ha vuelto a salir esta mañana para Zaragoza reclamado por el capitán general.»

«Esta mañana se recibió un despacho hablando como un rumor de un movimiento republicano en Caba y Baena, provincia de Córdoba; pero esta tarde se ha recibido otro que desmiente terminantemente la noticia.»

En Lucena se ha formado una columna para tranquilizar a los pueblos de la campaña.

«Hoy ha sido cortado nuevamente el telégrafo por Manresa.»

«En Santa Elena se han presentado hoy a indulto 19 republicanos, y 3 en Jaén.»

«Hoy se ha embarcado en Alicante en el vapor *Cid* el cuerpo de sanidad militar que se dirige a Valencia.»

«Se ha recibido el siguiente parte del gobernador de Granada:

«El alcalde de Berchules ha hecho 37 prisioneros en los días 9 y 10, y se han presentado dos; al de Mesina se le han presentado 36; al de Ugicor 63; al de Orgiva 8; al de Benarr 8; al de Jarque 3; y al de Almegir 9. Siguen estos alcaldes prestando servicios que merecen recomendación.»

«El diputado Sr. Blanc, comandante de uno de los batallones de voluntarios de esta capital, parece que se ha adherido al acta que firmaron los comandantes de voluntarios, comprometiéndose a sostener el orden y acatar los acuerdos de las Cortes Constituyentes.»

«Béjar ha vuelto a sublevarse, lo cual nada tiene de extraño, pues no hay fuerzas en la población; lo que es singular es que la gente de orden, que hasta ahora había podido dominar en la ciudad, haya tenido que sucumbir a unos pocos revoltosos.»

«Anoche ha sido preso un tal Escarpizo y algunos otros individuos a quienes se supone instigadores de trastornos.»

«El brigadier D. Fernando Pierrad se encuentra actualmente en la frontera portuguesa por la parte de Huelva, y se decía que trataba de internarse en España al frente de una partida.»

«Todas las fuerzas que han de operar contra los insurrectos de Valencia se encontraban ya anoche en sus posiciones respectivas, y en la madrugada de hoy, si no se entregan en el término de dos horas, habrá empezado el ataque de la parte de la población ocupada por los facciosos.»

«Sin embargo, se cree que los insurrectos que puedan escapar aprovecharán la noche para hacerlo, y es posible que el resto no quiera aventurarse a una temeraria resistencia.»

SUCESOS DE VALENCIA.

Noticias tomadas hoy de varios periódicos ministeriales:

«Día 13.—La estación de campaña de Alfajar, a las siete y veinticinco noche.—D. G., auxiliar, Cortina.—Desde las cinco, que llegamos a esta, montada estación.—Estamos a la vista de Valencia.—Perroctamos aquí.»

«Valencia (Murviedro) 13, a las cinco y veinte tarde.—La facción del Pintor, detenida por los ingenieros en Alcaira. La de Mata por otra columna: prisionero este.—Queda la de Perelló en la provincia. Llegó Palacios. Los insurrectos de la capital, desalojados en las calles de Murviedro, Alborals, San Vicente y pueblo de Ruzafa. Se le acorrala. Ayer se les arrojó algunas granadas.»

Esta noche ha llegado un batallón por mar. Los batallones ingenieros no han llegado. Nada se sabe de la brigada Búrgos. El ferrocarril destruido.»

En el *Comercio de Cádiz* del día 13, que acabamos de recibir, se lee lo siguiente:

«El vapor *Alicante*, de la carrera del Mediterráneo, que ayer ha llegado a este puerto, trae noticias de lo ocurrido en Valencia; pero noticias que no creemos deber publicar, porque no hemos recibido ningún periódico en que vengan consignadas. En las actuales circunstancias es prudente dejar al Gobierno y a las autoridades la iniciativa para dar cuenta de los sucesos relacionados con la cuestión de orden público.»

Noticias publicadas hoy por los diarios ministeriales:

«En San Vicente de Alcántara sigue alterado el orden. Los carabineros no atacan, por ir precedidos los grupos de insurrectos de mujeres y niños. Salen fuerzas de Badajoz. El coronel Jaquetot batió en Setenil la facción de Fantoni y Pedregal, causándole 10 muertos, varios heridos y 25 prisioneros, ocupándole además una bandera, 19 caballos y porción de municiones. Entre los prisioneros se encuentra el alcalde de Dos Hermanas.»

«Ha llegado a Lérida una columna del regimiento de León, escoltando varios carros de armas repidas a los insurrectos. Continúan presentándose a indulto los pocos dispersos que quedan.»

El orden continúa en la capital del Principado, según se desprende de la lectura de dichos periódicos, consignando solo que en la noche del domingo se fijó un pasquin en el pasaje de Colon. El haberse presentado a arrancarlo un dependiente de la autoridad, acompañado de una patrulla de caballería, produjo una momentánea alarma en el teatro y en la Rambla.

En la madrugada del lunes amaneció ardiendo el cortijo llamado de los *Perales*, jurisdicción de Málaga, propio del señor marqués del Duero.

El *Correo de Andalucía* cree que el incendio no ha sido casual.

Se han recibido noticias de Cartagena que encierran bastante interés, porque dan detalles del desarme de los voluntarios, medida acordada por aquel gobernador militar al declarar el estado de sitio en la provincia de su mando en la mañana del 11, en vista de la actitud de aquel ayuntamiento y voluntarios.

Desde el amanecer de dicho día, el comandante general de marina, completamente de acuerdo con el comandante general de aquel punto y el de la escuadra del Mediterráneo, adoptó las medidas preventivas convenientes.

Al efecto, 20 soldados y un oficial ocuparon cada una de las casas que hay a derecha e izquierda de la entrada del arsenal. Dos piezas de desembarco de la *Villa de Madrid* con sus sirvientes y oficiales y 80 soldados, todo a las órdenes del coronel de artillería, se situaron en la capitanía general. Cuarenta soldados y un oficial ocuparon el presidio. Dos piezas de la *Zaragoza* defendían la entrada del arsenal. Otras dos de la fragata *Berengeta* amenzaban al presidio, y las dos de la *Numanzia* al punto más vulnerable de la tapia del Norte.

Todas las tropas citadas, sirvientes de las piezas y oficialidad eran de los buques de la escuadra.

Desembarcaron además 200 marineros armados mandados por sus correspondientes oficiales y guardias marinas.

La guardia del arsenal además de proteger las piezas situadas en la puerta y el punto llamado Marruecos, prestaban el servicio de patrullas y vigilancia.

Dispuesto todo convenientemente se publicó el bando, y una turba arrancó algunos ejemplares dando vivas a la república. Una parte de ella se reunió en la inmediación de la casa capitana general llevando varios ejemplares del edicto que acompañó al bando con intención de quemarlo. La sola presencia de las fuerzas les hizo huir a la desbandada. Empezó la entrega de las armas de los voluntarios segun prevenia la autoridad militar.

La maestranza del arsenal, los individuos de ella que pertenecían a la milicia, hicieron todos entrega inmediatamente de las armas, mostrándose dispuestos a secundar los deseos del Gobierno.

El ayuntamiento republicano hizo dimisión y el gobernador de Murcia debía llegar el 12 a Cartagena con objeto de dar posesión al nuevo nombrado.

El Imparcial ha oído asegurar que por el ministerio de la Guerra se ha dirigido una importante circular a los capitanes generales y jefes de distritos militares en que se recomienda la mayor energía en cuanto tenga relación con el levantamiento de partidas.

Noticias tomadas de varios periódicos de anoche:

«Poco después de haber pasado anoche un tren que conducía tropas a Valencia por Castellón, los republicanos levantaron dos rails en el pontón del Sol, kilómetro 71, ocasionando el descarrilamiento de una máquina piloto que había salido de dicha ciudad a prestar auxilio al tren correo núm. 55. La vía habrá quedado hoy reparada.»

«En la madrugada de hoy han debido ser atacados los insurrectos de Valencia por las tropas que han llegado de Madrid y de otros puntos, que en combinación con las de la capital, tomaron anoche posiciones para el ataque, en el caso de que los sublevados no se rindieran. Hoy deben llegar más fuerzas.»

«Esta noche llegará a Madrid un correo de Valencia con cartas de militares.»

También llegará la correspondencia pública de Barcelona y pueblos de la parte de allí de Manresa, cuyo correo, por la tardanza en los trasbordos no enlazó con la expedición de Zaragoza llegada esta mañana.

«Dícese con referencia a un telegrama de Murviedro fechado a las diez de la mañana, que había empezado ya el fuego en la capital, y que las tropas iban avanzando y estrechando a los pronunciados.»

«Se ha dicho también que entre los insurrectos había empezado la desunión y las conferencias sobre si deberían o no rendirse.»

«Que la gente de la ciudad había pedido capitulación, pero que se negaba a ello la gente de la fuerza.»

En los círculos oficiales se aseguraba que hasta mañana no se sabrá el resultado, porque las tropas llegadas hoy necesitaban tomar posiciones, y además dadas las horas de tréguo para rendirse y evacuar la plaza, y la tardanza consiguiente para enviar los telegramas hasta la primera estación han de tardarse muchas horas en recibirse noticias exactas.

Cada parte enviado desde Valencia a Murviedro cuesta seis duros a la administración, porque la gente se niega por miedo a prestar este servicio.

No hay noticias de Valencia: algunos, sin embargo, han asegurado que había dado principio el ataque.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Háse aprobado definitivamente al principio de la sesión de hoy, el proyecto de ley declarando beneméritos de la patria a los defensores de las Tunas.

Púsose a discusión el dictamen de la comisión condenando la conducta de los diputados republicanos que están en armas contra el Gobierno, y autorizando a los jueces para que los procesen.

El Sr. Rojo Arias presentó una enmienda pidiendo que se condene con igual energía la conducta de los diputados que han abandonado los escaños del Congreso.

El señor presidente le rogó que la retirara, pero el Sr. Rojo Arias insistió en defender su enmienda.

Contestóle el Sr. Olózaga, D. José, diciendo que cuando se oigan los consejos de la razón, volverán al Congreso los diputados que le han abandonado, y que si no lo hacen, las Cortes resolverán lo que crean oportuno.

Elogió mucho al Gobierno y al general Prim, por su conducta en estas circunstancias; dijo que no debe perderse un átomo de las libertades conquistadas, pero que al lado de la libertad es preciso que haya mucho orden.

Al censurar la conducta de los diputados insurrectos, rogó al Sr. Rojo Arias que retirara su enmienda para que hubiera unanimidad en asunto tan importante.

El Sr. Rojo Arias retiró su enmienda. Puesto a votación el dictamen de la comisión, se pidió que aquella fuera nominal, y este fué aprobado unánimemente por 172 diputados que había en el salón.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 12.—El periódico *«El Constitutionnel»* desmiente la noticia que ha circulado sobre una modificación inmediata del ministerio y la convocación de las Cámaras legislativas para el día 4 de Noviembre.

El emperador ha presidido el consejo de ministros a las diez de la mañana, sacando inmediatamente después para comparecer, donde ha llegado a las 3 de la tarde.

PARIS, 13.—En Plaisance ha habido tres muertos y cinco heridos: En la Bol-a de hoy se han cotizado: El 3 por 100 exterior español, a 21 7/8. El 3 por 100 francés, a 71-30. El 1 1/2 id., a 100-50.

LONDRES, 13.—Consolidados ingleses, de 93 5/8 a 2 1/2.

AMSTERDAM, 12.—El Banco de Holanda ha elevado su descuento a 4 1/2.

